

Para orar

Jesucristo, acude en nuestra ayuda en medio del coronavirus, para sentir tu amor curativo. Ayuda a todos los enfermos, que puedan recuperar sus fuerzas mediante un buen cuidado médico.

Jesucristo, sanador de todo, acompáñanos en estos tiempos de incertidumbre y pena.

Acompaña aquellos que han muerto a causa del virus. Que estén descansando a tu lado en tu paz eterna.

Acompaña a las familias de quienes están enfermos o que han muerto. En medio de sus preocupaciones y penas, líbrales de enfermedad y desesperación.

Acompaña a los doctores, enfermeras, investigadores y todos los profesionales médicos que buscan sanar y ayudar a los afectados, y que corren riesgos en el proceso. Permíteles sentir tu protección y paz.

Acompaña a los líderes de todas las naciones. Dales la sabiduría para invertir en soluciones de largo plazo que ayuden a la preparación o prevención de futuros brotes. Permíteles conocer tu paz en esta tierra, mientras trabajan juntos para lograrlo.

Jesucristo, sánanos.



Misioneros de la Tercera Edad

Corazón de la misión

Boletín bimestral • mayo-junio 2020 • Año 14 • No. 81

Queridos misioneros de la tercera edad: en mayo nos acompaña María, la madre del Señor, quien supo ser discípula discreta, pero profundamente comprometida con la misión de Jesús. Ella acogió la Palabra y le ofreció su seno para que se hiciera uno de nosotros. Guardó en su corazón las palabras que su Hijo iba sembrando a través de su predicación. Lo sostuvo y alentó en su ministerio y en su misión. También guardó silencio a los pies de la cruz y aceptó que atravesaran su corazón. Con su presencia en medio de la primera comunidad cristiana, se hizo palabra de comunión para los discípulos.

Ella nos enseña cómo debemos disponernos para llevar a otros el tesoro de la Palabra que hemos recibido. Nos dice que el auténtico misionero es aquel que pone en el centro de su vida al Señor.

María, a quien reconocemos como consuelo y refugio de pecadores, madre de los pobres y de los desamparados, es escuela para los que somos llamados a convertirnos en anunciadores



de las Buenas Nuevas. Nos enseña cuáles son las virtudes y los valores que deben acompañarnos. Como portadora de Jesús, se convierte en estrella que resplandece para iluminar los caminos de la misión y se transforma en faro que orienta y guía a quien busca a Dios.

A María le confiamos nuestra tarea de evangelizadores y en ella nos inspiramos, suplicándole que nos alcance las gracias necesarias para convertirnos en auténticos misioneros, capaces de llevar a su Hijo por el mundo con la alegría y el entusiasmo que siempre la acompañaron. Motivo por el que la consideramos Estrella de la misión.

P. Enrique Sánchez G., mccj

americamagazine

Envíenos direcciones de personas que estén interesadas en recibir este boletín

Nombre _____ Tel. _____

Calle y número _____

Col. _____ C.P. _____

Población y Estado _____

Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.

Ponciano Arriaga, 10 • Apdo. Postal 1-03 Col. Tabacalera • Alc. Cuauhtémoc 06030

Ciudad de México • Tel. 55 55 92 38 33 • WhatsApp 55 62 15 79 14

combomis@prodigy.net.mx

Jornada Mundial del Enfermo

«**Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28), dice Jesús a enfermos y oprimidos que saben que dependen completamente de Dios para ser curados, y así nos lo recuerda el mensaje de la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, del 11 de febrero pasado:**

«Jesucristo ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

»¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros.

Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez... En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al curar el cuidar, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectuales, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor.

Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

»Queridos hermanos y hermanas enfermos: Jesús los invita a acudir a Él: "Vengan". En Él, encontrarán la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en esta "noche" del cuerpo y del espíritu. Cristo con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

»La Iglesia desea ser cada vez más la "posada" del Buen Samaritano que es Cristo (cf Lc 10,34), es decir, la casa en la que puedan encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la hospitalidad y en el consuelo. Podrán encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudarlos a llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para su vida.

»En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas... que su acción tenga presente la dignidad y la vida de la persona... aunque a veces no puedan curar al enfermo, sí pueden cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

»Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la bendición apostólica».

